ARCHIVO
HERMANDAD SACRAMENTAL DE SANTIAGO APÓSTOL
Castilleja de la Cuesta

VIII PREGÓN DE LA SEMANA SANTA

N. H. D. JOSÉ ANTONIO DEL SAZ JIMÉNEZ

AÑO
1996

PREGON DE SEMANA SANTA

AÑO 1996

DE LA HERMANDAD DE LA PLAZA

Fecha 14 de Marzo, jueves

PREGONERO: Jose Ant. del Saz Jimenez

PRESENTADOR: José Ant. del Saz Diaz de Mayorga

PREGON SEMANA SANTA 1996

En una de las cotas más altas de la cornisa del Aljarafe sevillano, partido en dos mitades por la antigua carretera de Huelva, y rodeado de olivares centenarios, se encuentra Castilleja de la Cuesta, nuestro pueblo.

Antigua alqueria árabe, fue un regalo del Rey Sabio a su tio Don Rodrigo, quien la entregaria más tarde a la Orden de Santiago. Posteriormente, en el siglo XVII, Castilleja pasó a pertenecer a la Casa de Guzmán, Conde Duque de Olivares. Por último, en el siglo pasado, se convirtió en un municipio de Sevilla.

En Castilleja hay una bonita plaza, La Plaza de Santiago. Como un pañuelo bordado, enmarcado por arcos medievales, testigo mudo de los más grandes acontecimientos de nuestro pueblo; Relicario que guarda las lágrimas y emociones de todas las generaciones que nos han precedido en el tiempo.

¡ay! Plaza de Santiago
si tus paredes hablaran,
si hablara tu campanario.
Cuantas cosas nos diria
de tardes de Viernes Santo.

Cuantas cosas nos diria
de noches de luna llena
con frios de madrugadas,
viendo recoger a la Virgen
con el alma destrozada.

Nos hablaria tambien,
cuando el aire se paraba,
oyendo aquellas saetas
-de Carmelita Luis-
Y que tanto nos gustaban.

Y aunque Dios se la llevó
a las regiones celestes,
aun nos sigue cantando
por la boca de su hijo,
las noches de Viernes Santo

Hablaria de otros tiempos
que ya quedan muy lejanos,
que al Cristo de los Remedios
lo bajaban de su Cruz
y al sepulcro era llevado.

Hablaria de Guzmanes
de Orden de Santiago
de árabes alquerias
que embellecieron tu imagen
que construyeron tus arcos.

Y hablaria de otros Hermanos
que fueron los que iniciaron
la devoción a la Virgen
y al Santo Entierro de Cristo,
hace ya quinientos años.

Yo me descubro ante ti,
por tu historia y tu pasado,
por los recuerdos que encierras
y por ser la más bonita.
Mi Plaza de Santiago.

En esta plaza se alza nuestra Parroquia, la Iglesia de Santiago,

Quien por primera vez accede a este templo, se queda extasiado con la belleza de las pinturas que adornan sus bóveda y sus arcos primorosa obra de arte de un paisano y Hermano de nuestra Hermandad, Juan Oliver.

Se queda admirado ante el Cristo de los Remedios, en su sepulcro acristalado. Bella Imagen de la Escuela de Roldán, flanqueada por cuatro cirios que le hacen guardia, como hace veinte siglos lo hicieran aquellos soldados romanos, por temor a que robaran su cuerpo y dijeran los cristianos que habia resucitado.

Y como una reliquia de tiempos pasados, la imagen ecuestre de nuestro Patrón, el Apostol Santiago, que da nombre a nuestra Hermandad y nos recuerda la leyenda de la victoria de los cristianos en la Batalla de Clavijo.

Por último, en el camarín del Altar Mayor, la Virgen de la Soledad, Norte de nuestra vida la que nos quita las penas, la que nos da la alegria. La que, desde lo alto de su trono nos envuelve

con su mirada maternal, "como un faro de luz refulgente, que ilumina a todos sus hijos pa que puedan la gloria alcanzar".

Son las ocho de la tarde, de un Viernes Santo cualquiera.

?Qué tendrán las tardes de Viernes Santos que no tienen las otras tardes?

Ya el Sol está cerca de su ocaso. La luz que nos llega por encima de los tejados, es tierna y suave, como una caricia que nos ilumina con reflejos de oro y de sangre, en esta tarde cruenta de Viernes Santo.

El aire está quieto. Apenas si se mueven las hojas de los naranjos. Tiene como un aroma especial.

?Será cierto que el aire sabe a canela cuando sale la Soledad?

La Banda de Cornetas y Tambores, "Nuestro Padre Jesús de los Remedios", en su sitio, perfectamente formada.

La muchedumbre se aglomera impaciente, delante de la puerta de la Iglesia.

!Dios mio!, ?Como va a pasar la cofradia entre esa masa de gente?

!Y los Pasos!, ?Como van a salir por esa puerta que parece tan estrecha?

Son cosas de la Semana Santa que van más allá del sentido común, del espacio y las medidas. Es que las Cofradias, en nuestra tierra, hay que vivirlas con fervores del corazón, más que con la cabeza.

Por fin se abren las puertas del Templo. Empieza a salir la Cruz de Guia seguida por dos filas de Nazarenos.

Dentro de la Iglesia, oimos la voz del Capataz que ha levantado el Paso de Sepulcro. Ya empieza a oirse el acompasado rastreo de los pies de los costaleros. Un poco más y ya está en la puerta la delantera del Paso del Señor.

"Poco a poco valientes"

"Esa derecha alante"

"Esa izquierda atrás"

Se oye el toque de atención de una corneta y estalla la Marcha Real, mezclada con los aplausos emocionados de la gente y la voz del capataz terminando de sacar el Paso de Sepulcro.

Ya se ha roto el silencio, y el murmullo de la gente se confunde con las notas musicales de la marcha procesional "Nuestro Padre Jesus de los Remedios. Desde el balcón de Salinas, empiezan a oirse las

primeras saetas de la Semana Santa de la Plaza.

Que el mundo guarde silencio
que presente está el Redentor,
en esa urna de cristal.
Que siendo el amo del mundo
lo entierran de caridad.

Pero por encima, o no se si por debajo, de este bullicio que nos rodea, de este concierto de cornetas y tambores, hay todo un mundo de plegarias y de oraciones. De gente que en silencio, con lágrimas en los ojos, recuerdan a los que ya se fueron. Plegarias que envuelven problemas de enfermedades, angustias de paro, o tal vez la droga. Y el Señor, cuerpo muerto en su sepulcro, pero vivo en espíritu, va escuchando a todos, y a través de la brisa del aire, me parece oir aquellas palabras suyas: "Venid a mi todos los que estais trabajados y cargados, que yo os aliviaré."

El Señor ha ido caminando, poco a poco, entre la muchedumbre, parándose y levantándose a golpe de martillo, hasta que el Paso queda situado en la puerta del Bar Pepito.

Déjame que te acompañe
como un farol encendido
que alumbre tu cuerpo muerto
lleno de sangre y herido.

Déjame que te acompañe
porque tu eres el camino
y quiero seguir las huellas
que señalan mi destino.

Déjame que te acompañe
porque tu eres la verdad,
que alumbra mi corazón
mostrándome tu bondad.

Déjame que te acompañe
porque tu eres la vida,
vida despues de la muerte,
vida que nunca termina.

Y porque tu eres la verdad,
eres camino y vida
-y somos todos hermanos-
quiero poner, Jesus mio,
mi corazónn en tus manos.

La banda de cornetas y tambores del Señor, se ha callado. La Plaza ha quedado otra vez en silencio. Hay una gran expectación porque el Paso de la Virgen ya está asomando por la puerta de la Iglesia. Los remates de los varales rozan su dintel y los ramos de clavé tienen que encogerse para poder pasar, acariciando los quicios, besando la puerta.

El Capataz, como un verdadero partero, en los momentos cumbres del parto, va sacando poco a poco del templo esa maravilla de Paso que lleva en su trono, bajo palio, a la Virgen de la Soledad, la más bonita de España.

Ya está la Soledad en la calle. El paso ha avanzado un poco y se ha posado suavemente en el suelo. Los ojos de la multitud se dirigen emocionados al rostro divino de la Virgen. Buscan sus ojos, que parece que te miran; buscan sus labios, que parece que te hablan. Y la Virgen sonrie con la alegria del que está alegre, y llora con las lágrimas del que llora porque tiene alguna pena. No se puede explicar, esa mirada misteriosa de la Soledad, que parece que llora y que sonrie al mismo tiempo. Mirada de amor que conforta el alma y te devuelve la paz y la esperanza perdidas. Porque ¡Ella será siempre "Vida y Esperanza nuestra".

Y la tarde se engalana con luces de Primavera y aroma de azahares. La pureza del aire embriaga nuestros corazones.

¡Dios mio¡ Qué tendrán las tardes de Viernes Santos, que no tienen las otras tardes?

En medio de aquel bullicio que forma la multitud, llega a nuestros oidos el ayeo vibrante de la voz del saetero que rompe el azul del aire. El clamor se va apagando y empieza a hacerse un silencio de devoción y de arte. Apoyado en la baranda de un balcón, la mirada puesta en la Imagen, y accionando con las manos, en actitud suplicante oimos al saetero:

Quien te puso Solea
tu nombre lo equivocó.
Mira a tu Plaza y verás
tus hijos con gran fervor
que te quieren de verdad.

Y apenas sin terminar la oración de la saeta, hay un ¡Olé! clamoroso en medio de una ovación, que no es solo un aplauso al cantaó, Es la forma que tenemos de identificarnos con él y hacer nuestra su saeta. Esto me recuerda aquellos versos del Padre Cué, que empezaban diciendo:

Yo quisiera ser saetero
para hacerte una saeta
y en élla poner entero
mi corazón de poeta.

De nuevo se oye la voz del Capataz: "Prepararse que voy a llamar", "A la esta es". Un golpe seco del martillo y el Paso salta en el aire, como movido por un resorte, haciendo la "levantá" en medio de un concierto de varales y bambalinas.

Poco a poco ha ido avanzando por los resquicios que deja la puerta, guiado por la voz dominante del Capataz, que como un Capitan de Navio en lo alto del puente, va conduciendo la nave del Paso, sorteando los obstáculos en medio del rio tumultuoso de la muchedumbre.

Al contemplar el espectáculo de esa multitud enfervorizada que te acompaña y te aclama, me pregunto, Madre mia ?Por qué te pondrian Soledad? ?Seria porque te vieron muy sola en aquel Primer Viernes Santo de la historia, allá en el Monte Calvario, al pie de tu hijo muerto, clavado en una Cruz? ?O quizá sufrias la ausencia física de tu hijo, comprometido en su obra redentora de predicar por el mundo su doctrina de amor y de salvación? ?O seria por la Soledad amarga de los que te vuelven la espalda y tiran por otros caminos, olvidándose de ti?

Yo quisiera Soledad,
acompañarte en tu llanto,
detrás de tu hijo muerto,
para irte consolando.

Yo quisiera Soledad
tener un sitio a tu lado
como si fuera un varal
de los que llevan tu palio.

Yo quisiera Soledad,
ser humo de tu incensario
y envolverte con su aroma
mientras que te estoy rezando.

Quisiera ser el pañuelo,
que lleva en tu blanca mano
y enjugar con él tus lágrimas
y despues poder besarlo.

Quisiera ser Soledad,
el puñal que te han clavado
y sacarlo de tu pecho
para que no te haga daño.

Yo quisiera Soledad,
Que si un dia te olvidara,
tu no te olvides de mi,
Llamame con tu mirada.

Ya ha pasado el torrente incontenible de emociones, de la salida de la Cofradia. Ya han cesado los "vivas" y los clamores, las saetas y los piropos, los aplausos y los silencios. Ahora transcurre como las aguas tranquilas de un rio por la calle Enmedio arriba. Los Hermanos se recrean en la hermosura de los Pasos y comentan las emociones vividas, la belleza de la Virgen y miles de cosas más, mientras la van acompañando.

Por delante va el Sepulcro del Señor, con la Banda de Cornetas y Tambores de la Hermandad. Sesenta Hermanos músicos, verdaderos heraldos de la muerte y resurrección del Señor, que han llevado el nombre de nuestra Hermandad y el de Castilleja de la Cuesta, por la Semana Santa de Sevilla y por muchos puntos de la geografia andaluza. Sus marchas procesionales, de creación propia, "Nuestra Señora de la Soledad," "En tu divino sepulcro", "Tu eterno descanso", y la más reciente, "Nuestro Padre Jesus de los Remedios", han llamado la atención de todos, por su belleza musical y su magistral interpretación.

Hermano músico: En realidad solo vemos esa parte espectacular de tus actuaciones procesionales. Pero detrás de todo ésto, yo sé que hay un trabajo oculto a lo largo del año; de duros ensayos en noches de invierno; sacrificando la compañia de tu novia o de tus amigos, o robándole tiempo a tu legítimo descanso. Por eso yo, desde aquí, quiero rendirte un homenaje de público reconocimiento a tu entrega generosa y a esa labor callada de tus ensayos nocturnos, con el afán de que tu Banda sea de las mejores que desfilan en esos dias solemnes de Semana Santa.

Ya la Cofradia ha llegado ante la puerta de nuestra Casa Hermandad, que es tambien la casa de nuestros sagrados titulares. Aquí recibieron culto, hace unos años, cuando estuvimos de obra en la Iglesia de Santiago. Fue muy grande el sacrificio que tuvieron que hacer los Hermanos para levantar esta casa, sede de nuestra Hermandad, que se inauguró en el año 1981, y que es ahora nuestro orgullo y la admiración de todos los que vienen a visitarnos.

Es de esta manera como se ha ido fraguando todo nuestro patrimonio artístico-religioso: Con el trabajo y el sacrificio de todos los Hermanos que nos han precedido, en un empeñO generoso de honrar al Señor y a la Virgen. Los dos amores que han estado siempre en la base de las motivaciones más íntimas de nuestros corazones.

Recuerdo, hace ya unos diez años, cuando estuvimos pidiendo para la restauración de la Imagen del Cristo de los Remedios. Llegamos a una casa humilde, cuyo nombre me reservo porque no quiero nombrar a nadie. Y habia una viejecita que al vernos, fue y sacó de debajo del hule de su mesa camilla, un billete de quinientas pesetas. Lo habia guardado de su pequeña pensión, esperando a que llegara la gente de la Hermandad para dar su donativo.

Me recordó ésto, un pasaje del Evangelio de San Lucas, en el que nos dice, que estando Jesus en el Templo un dia, vio a unos ricos que echaban su ofrenda en el cepillo, y vio tambien a una viuda pobre que echaba dos ochavos, y dijo: En verdad os digo que esta pobre viuda ha echado más que todos los otros, porque los demás echaron su ofrenda de lo que les sobraba, mientras que esta mujer echó de su indigencia, todo lo que tenia para su sustento".

Por eso yo te digo a ti, que censuras la riqueza que ves en nuestrc desfiles procesionales, que no te fijes solamente en el oro o en la plata de nuestras Cofradias. Profundiza un poco más y podrás ver un pozo infinito de amor, cuyas raices se hunden en el tiempo, y que han ido creciendo hasta florecer de forma esplendorosa en un Paso de Palio o en un manto bordado en oro. Son las flores del amor que han puesto a los pies de la Virgen y del Señor, los corazones de todos sus Hermanos.

Ya la Cofradia ha llegado a la carretera. Ya hapasado el Paso de Sepulcro y ha escuchado las saetas y los aplausos de la muchedumbre que se ha situado en el malecón de enfrente. Y detrás del Señor, la Virgen. Bajo su palio resplandeciente. Como un ascua de fuego en medi de un bosque de cirios encendidos, sembrado de gladiolos y claveles. Al entrar en la calle Real, la expectación de la gente estalla en una salva de aplausos que se mezcla con los acordes de la música y el retumbar de los tambores.

La corriente de la Cofradia, que en la Plaza ha sido un manantial incontenible de entusiasmo, y que por la calle Enmedio se desliza suave como las aguas de un rio que al fin encuentran su cauce, al llegar a este punto de su largo recorrido, es como una cascada que salta estrepitosa, en una sinfonia de luces y de colores.

Y otra vez la avalancha de la gente que se aprieta junto al Paso, que apenas si puede andar. Hasta que al llegar al centro de la calle, queda suavemente sobre el suelo. Vuelve el Paso a levantarse, y al son de Campanilleros, empieza a virar lentamente, tan despacio, que apenas si nos damos cuenta de que el paso está virando, hasta situar a la Virgen mirando hacia arriba de la calle y allí se para de nuevo. En medio de un silencio incontenible, vuelve a oirse la voz del saetero que, desde lo alto de un balcón, lanza al aire transparente de la noche, el quejido emocionado de una saeta que arranca temblores de escalofrios:

Como no tengo "na" que ofrecerte,
mi vida que es mi tesoro
Soledad yo doy por verte.
Que desde mi humilde cuna
me enseñaron a quererte.

Y despues, otra saeta, y ótra. Porque la Plaza ha tenido siempre muchos y muy buenos saeteros y saeteras, de gran fama y prestigio en toda la comarca.

Pero el Capataz se impacienta, porque los costaleros se enfrian y queda mucho camino por recorrer. Se oyen unos martillazos avisando a los muchachos que empiecen a situarse bajo las trabajaderas. "Prepararse, que voy a llamar". Otro aldabonazo y el paso queda suspendido de la cerviz de los costaleros. "A la esta es", un tercer golpe de martillo y el Paso sube todo por igual en medio de un repiqueteo de varales y bambalinas y el estruendo acompasado de los tambores.

He pensado muchas veces en el trabajo que hacen los Hermanos Costaleros. Son los que soportan la parte más dura de la Cofradia, llevando sobre sus hombros, a lo largo de la carrera, toda la carga del Paso. Ocultos entre los faldones bordados, no tienen más ventilación que el aire que le entra por el calado de los respiraderos. En aquella penumbra, en la que se mezcla el aroma del incienso con el olor a sudor de los cuerpos, allí es donde hace su estación de penitencia el costalero.

El profano que presencia el desfile de una Cofradia, queda maravillado por la hermosura de los Pasos, por las patéticas filas de Nazarenos, o simplemente por las marchas procesionales. Pero quién se acuerda de los sufridos costaleros. Quién piensa, que debajo de aquel Paso, como en un zótano tenebroso de sofocos y sudores, van cuarenta corazones, como cuarenta cirios ardiendo, que se van consumiendo poco a poco, a lo largo del camino, en un esfuerzo supremo.

!Yo te admiro costalero! Por tu esfuerzo generoso, por tu humildad y tu entrega, y sobre todo te admiro por tu amor. Porque yo sé, que más allà de tu alegre indiferencia, hay un amor escondido a la Virgen de la Soledad y al Cristo de los Remedios que llevas sobre tu cerviz por las calles del pueblo.

Yo te he visto llorar, Hermano Costalero. Yo te he visto llorar una tarde angustiosa de Viernes Santo, que la lluvia importuna no dejó salir la Cofradia. Y tu llorabas de rabia, porque el tiempo habia frustrado la ilusión que tu tenias de llevar sobre tus hombros a la Soledad bendita o al Cristo de los Remedios, a los que tu quieres tanto.

Ahora la Cofradia transcurre tranquila como las aguas remansadas de un rio. Como el Guadalquivir a su paso por Sevilla, que parece que no corre, que sus aguas están dormidas. Sin embargo, sabemos que van siguiendo su curso hasta que llegan al mar y allí hacen su recogida.

Ya estamos cerca de la Iglesia del Gran Poder. La mùsica se ha callado. Solo se oye la voz del capataz que ordena a los costaleros que vayan avanzando hasta quedar situados frente por frente a la puerta. La Hermandad está alli esperando para cumplimentar a la Virgen, como antes lo hiciera con el Señor. Entregan un ramo de flores y hay saludos y hay abrazos. Una ovación de la gente subraya este gesto amistoso de las dos Hermandades.

Esta vez los costaleros hacen una "levantá" a pulso, tan suave, que parece que està quieto, sin embargo, está subiendo y subiendo, hasta llegar a lo alto, en medio de un gran aplauso.

?Nos hemos preguntado alguna vez cuales son las motivaciones íntimas de esos hombres y mujeres que, de alguna forma, trabajan por su Hermandad?

Yo creo que otra respuesta que no fuera el amor a la Virgen y al Señor, careceria de sentido. Es el amor lo que mueve al costalero a meterse debajo del Paso. Es el amor lo que mueve al joven músico a soportar esas noches de ensayo a lo largo del año. Es el amor lo que hace que esos hombres y mujeres que forman el equipo de Iglesia, se pasen muchas madrugadas trabajando, sacrificando sus horas de sueño. Y es amor lo que brota de las coplas de los Campanilleros, cuando van por las calles con sus alegres villancicos y sus campanillas.

Y en la base del amor, está la fé. La fé de un pueblo sencillo que no entiende de teologia, pero que en el fondo de su alma, guarda ese tesoro infinito que ha mamado en los pechos de su madre, y que hunde sus raices en el tiempo a más de cuatrocientos años de profundidad.

Decia Don Jaime Bretón, en la presentación que hizo de Don José Maria Javierre, pregonero de la Semana Santa de Sevilla, de 1994, "Que el entusiasmo de un pueblo por su Cristo o por su Virgen, no es una devoción pasajera y sin hondura, sino que la lleva en las alforjas de su espiritu y constituye un depósito custodiado y cultivado a lo largo y ancho de la vida".

Hermano Cofrade: Defendamos a capa y espada este tesoro infinito de la fé, que nos legaron nuestros mayores. Conservemos celosamente las tradiciones ancestrales de nuestra Hermandad, y el patrimonio artístico-religioso que hemos heredado gracias al esfuerzo de los Hermanos que nos han precedido en el =tiempo. De esta forma nos haremos dignos de esta sagrada herencia que hemos recibido y que debemos transmitir a las nuevas generaciones con todo amor y cariño, cuando llegue la hora inevitable de nuestro relevo.

Hemos llegado ya a la calle Convento. A esta altura de la Cofradia, los cuerpos ya están rotos y las piernas pesan como el plomo, pero hay que seguir hasta el final. Los cirios de los Pasos se han ido consumiendo a fuerza de arder y arder; como tambien nos consumimos nosotros con el paso del tiempo en el holocausto sublime de la vida. Ya las flores no tienen la lozania que mostraban por la tarde. Y hasta el rostro divino de la Virgen parece que está más cansado, despues de ese largo recorrido por las calles del pueblo, con la pena de la madre que va detrás de su hijo muerto.

Cristo de los Remedios: Hoy te hemos sacado de tu casa, de tu Templo, para enseñarle a la gente, a los alejados, toda la tragedia de tu obra redentora. Para que sepan que tu ofrecistes al Padre el holocausto de tu vida, por los malos y los buenos; por los que están cerca de ti y por los que andan muy lejos, pero que a pesar de la distancia y el tiempo, en el fondo de sus almas, en un rincón escondidos, tienen clavada la Imagen de tu cuerpo muerto. Te hemos sacado a la calle porque las Hermandades tienen esta forma especial de hacer su catequesis. No espera a que la gente quiera acercarse al Templo, sino que sale a buscarlas por las calles y las plazas. Lo mismo que hacian los Apostoles en los tiempos de Jesus, o lo que hacen ahora los heroicos misioneros. Pero las Hermandades hacen su predicación, mostrando a la gente sus Imágenes y sus Misterios, en esa forma barroca, cultura de nuestro pueblo, con marchas procesionales, con cornetas y tambores, con mantos bordados en oro, con palios de filigranas, y debajo de los Pasos, los Hermanos costaleros.

Pero las Hermandades tambien valoran, como es debido, la celebración de la palabra y de la Eucaristia, a través de los cultos que establecen sus Reglas. En nuestra Hermandad, son aproximadamente, unos setent los que se celebran durante el año, incluyendo los Jueves del Señor. Y Hay una Bolsa de Caridad para atender a todo el que llame a nuestras puertas con alguna necesidad.

Por eso, no teneis razón vosotros, los que censurais la religiosidad de las Hermandades, tachándola despectivamente de religiosidad popular. No acabais de comprendernos. Tenemos nuestro propio estilo. Somos esencialmente pueblo. Y en este pueblo se hunden nuestras raices muy profundas en el tiempo. Que son raices de fé. Que son raices de amor. Porque estos son los sentimientos que subyacen en el fondo del corazón del pueblo.

Ya es de madrugada cuando llegamos a la Plaza. Hay cansancio en los cuerpos y escalofrios en el alma. Pero todavia quedan fuerzas para ver pasar a la Virgen por debajo del arco. Entonces, en un gran esfuerzo de los costaleros, entra la Soledad en la Plaza al son de Campanilleros, cuyas notas se entremezclan, en un concierto inefable, con los "vivas", los piropos y los aplausos emocionados de todo su acompañamiento. Es un espectáculo indescriptible el conjunto que forman los costaleros y el Paso, la música y la gente, cuando mecen a la Virgen al compás de la marcha de Campanilleros. Todos nos vamos moviendo a la vez que avanza el Paso, andando hacia detrás, para no perder de vista, el rostro divino de la Virgen, que nos mira y que sonrie y que parece que al mirarnos con sus ojos maternales, nos va conociendo a todos, los que nunca la dejamos, los que siempre estamos allí, la noche del Viernes Santo.

Entretanto, a los acordes de la Marcha Real, el Paso de Sepulcro ha entrado en la Iglesia. Ya ha cumplido el Señor su misión de mostrarle a todo el mundo, la trágica realidad de su muerte. Todos los domingos y jueves del año, te hemos estado visitando en tu Capilla del Calvario, hoy, tu has querido devolvernos esa visita porque te sentias obligado.

La Soledad está ya a las puertas del Templo. Es una masa de gente la que se apiña alrededor del Paso para decir adios a la Virgen. Los costaleros, agotados, todavia se resisten a recoger a la Soledad que parece que está entrando y vuelve a salir de nuevo. Hay lágrimas

en los ojos y suspiros en los labios. Poco a poco, se va haciendo un silencio. Apenas se oye un ligero murmullo. La mùsica se ha parado. Solo se oye la voz del Capataz y el rastreo acompasado de los costaleros mientras la Virgen se va, diciendonos adios a todos. Suena la Marcha Real y entre aplausos y vivas emocionados desaparece por el fondo de la Iglesia, como un sol por el horizonte a la hora sublime del ocaso..

Ha terminado la jornada majestuosa del Viernes Santo. Ya han pasado las horas tenebrosas. Se ha consumado el sacrificio cruento de la obra redentora del Hijo. Ya no quedan más que tres cruces vacias en la cima del Gólgota y un sepulcro con el cuerpo divino de Cristo. El mundo se ha quedado en silencio, consternado y sorprendido. No se esperaba que todo un Dios hubiese sucumbido al aguijón implacable de la muerte. El que nos habia dicho, "yo soy la resurrección y la vida", como es posible que lo hayamos visto muerto y sepultado, como un mortal cualquiera. Fueron tres largos dias de dudas e incertidumbres, de angustia y de dolor para toda la cristiandad. Hasta que al tercer dia resucitó de entre los muertos.

Ahora solo queda una sepultura vacia y unos lienzos por el suelo que sirvieron para amortajar su cuerpo. Llegó la resurrección y el mundo entero lo celebra en una apoteosis de luces y de colores, de músicas y canciones, para que sepa toda la humanidad la gozosa noticia del gran acontecimiento.

Y la Plaza lo celebra desde por la mañana temprano, con una Misa solemne seguida de una procesión del Santísimo bajo palio, en medio de un concierto de música y de coplas a Jesus Sacramentado.
y A las diez de la mañana, despues de colocar el Simpecado en su carreta de plata, se inicia la marcha triunfal de la "Vuelta", con un raudal de canciones, caballistas y flamencas, cuyo aire rociero le da una alegria especial a la vuelta de la Plaza. Es ese sentimiento de hermandad y de gozosa amistad que se respira la mañana del Domingo de Resurrección, lo que hace quenos olvidemos de las rencillas cofrades acumuladas durante el año, y que se coma y se beba, en casa de unos y de otros a lo largo del recorrido jubiloso de la comitiva.

Por la tarde, saldrá la Virgen de la Soledad, en un Paso de gloria para darle las gracias a todos los que supieron acompañarla en las horas de dolor del Viernes Santo y que ahora compartimos con élla, la alegria inmensa de la resurrección del Señor.

Alégrate Soledad
Deja que seque tu llanto
Ya resucitó tu Hijo
En este Domingo Santo.

La naturaleza entera
se engalana con sus flores
porque quiere complacerte
con su aroma y sus colores

Tus hijos, los de la Plaza,
lo vamos a celebrar
con música y canciones
en un desfile triunfal.

Llevaremos en carreta
tu divino Simpecado
al estilo rociero
aunque somos soleanos.

y volveremos a verte
en la tarde de este dia
para cantarte fandangos
que te llenen de alegria.

Esta última chicotá del Pregón, quiero dedicarsela a las mujeres de mi Hermandad. Es una realidad, que las Hermandades se van abriendo, cada vez más, a la presencia efectiva de las mujeres. Desde hace unos años, las mujeres de nuestra Hermandad tienen voz y voto en los Cabildos. Antes eran verdaderos convidados de piedra, aunque desde siempre han desempeñado un papel muy importante en la vida de la Hermandad.

Quien puede negar el apoyo que prestan a las ausencias de sus maridos, comprometidos en los cargos de la Junta de Gobierno. Quien puede negar el ánimo que dan a sus hijos para que sean músicos o costaleros, o la ilusión que ponen en hacerlos Hermanos, desde que son pequeñitos. Quien puede negar el cariño que ponen cuando planchan la túnica de nazarenos de su hijo o su marido.

Yo te he visto, mujer, trabajando en la Iglesia, mano a mano con los hombres, preparando un culto, a altas horas de la madrugada, robándole tiempo a tu sueño.

Yo te he visto haciendo la limpieza del Templo, con el mismo esmero y cariño que si lo hiciera en tu casa.

Yo te he visto andar por las calles del pueblo, de casa en casa, de piso en piso, pidiendo un donativo para las necesidades de tu Hermandad.

Yo te he visto llenar con tu presencia las naves de la Iglesia, en las noches de culto, y te he oido cantar desde el coro, poniendo con tu voz una nota angelical a la liturgia solemne de un Setenario.(x)

Y vosotras, Camareras de la Virgen, las más privilegiadas, porque ninguno estamos tan cerca de Ella como vosotras. Que posais vuestras manos sobre su cuerpo divino. Que percibís en vuestros rostros, el calor del aliento de sus labios de rosa. Debe ser imponente, estar tan cerca de la Virgen:

Que no te tiemblen las manos
al ponerle el alfiler.
Ten cuidado Camarera
porque le puede doler

Que no te tiemblen las manos
al colocarle el puñal.
Pónselo poquito a poco
que la puedes lastimar.

Y ese pañuelo de encaje,
que va a enjugar su llanto,
bésalo con devoción
cuando la estés arreglando.

Y al reflejarse en tus ojos
su mirada celestial,
dile cuanto la queremos
que no la vamos a olvidar.

(x) Cuando le decimos a la Virgen

Yo tengo una Madre
Que es Reina del Cielo
A Ella le ofrezco
Mi vida y mi amor